

¿Qué camino puede tomar la filosofía hoy? Ejemplo del rol de la filosofía en las ciencias cognitivas

What Path Can Philosophy Take Today? An Example of Philosophy's Role in Cognitive Sciences

Javier Castillo Vallez¹

Universidad de Chile, Santiago, Chile

 <https://orcid.org/0000-0002-4893-5425>
javier.e.castillo.v@gmail.com

Recibido: 07/10/2023

Aceptado: 26/10/2023

DOI: 10.5281/zenodo.10451980

RESUMEN

Este artículo propone revitalizar la filosofía al reconocer su papel como una “disposición natural” valiosa para abordar problemas interdisciplinarios. Con este fin, se reconoce que la especialización ha distanciado a la filosofía de su rica tradición histórica y su aplicabilidad en la actualidad. Para ello, se sugiere que la filosofía puede encontrar utilidad a través de la divulgación y la colaboración en problemas interdisciplinarios, como en las ciencias cognitivas, donde aporta claridad conceptual y guía para la investigación empírica. Por lo tanto, se sostiene que la filosofía no debe restringirse a ser meramente una herramienta científica, sino que posee el potencial para enriquecer y complementar otras disciplinas, al tiempo que recupera, en un sentido regulativo, las aspiraciones de sus filósofos clásicos. Este enfoque pretende ser una exhortación a la comunidad de filósofos, con el propósito de revitalizar esta disciplina y explorar nuevos horizontes que trasciendan sus actuales limitaciones.

Palabras clave: disposición natural, utilidad, interdisciplinariedad, especialización, rol heurístico.

ABSTRACT

This article proposes to revitalize philosophy by recognizing its role as a valuable "natural disposition" for addressing interdisciplinary problems. To this end, it is recognized that specialization has distanced philosophy from its rich historical tradition and applicability today. To this end, it is suggested that philosophy can find utility through outreach and collaboration on interdisciplinary problems, such as in the

¹ Licenciado y Magister en Filosofía por la Universidad de Chile. Doctorando en Filosofía por la misma casa de estudios. Becario ANID-PFCHA/Doctorado Nacional/Año 2022 — Folio 21221670.

cognitive sciences, where it provides conceptual clarity and guidance for empirical research. Thus, it is argued that philosophy should not be restricted to being merely a scientific tool but possesses the potential to enrich and complement other disciplines, while reclaiming, in a regulative sense, the aspirations of its classical philosophers. This approach is intended as an exhortation to the community of philosophers, with the purpose of revitalizing this discipline and exploring new horizons that transcend its current limitations.

Keywords: natural disposition, utility, interdisciplinarity, specialization, heuristic role.

Introducción

La filosofía parece estar perdiendo cada vez más relevancia en el panorama del quehacer humano. Las razones para esto podrían ser múltiples, como la sospecha de que es una disciplina que fomenta idealismos vacíos (Hayek, 1975, p. 510), plantea cuestionamientos subversivos (Friedmann, 1966, p. 213) o simplemente no ha logrado adaptarse adecuadamente a la dinámica de justificación de gastos basados en indicadores cuantificables (Friz, 2016, p. 153; Lora y Recéndez, 2009; Sánchez, 2010, pp. 379 ss.)². Dejando a un lado una investigación más profunda sobre estas razones, surge la pregunta sobre el lugar que puede y debe tomar la filosofía en este contexto poco favorable. El presente artículo propone una vía que, se argumentará, podría trazar un camino más claro para esta antigua disciplina en el panorama contemporáneo. La estrategia consiste en reivindicar algunas de las aspiraciones clásicas de la filosofía, considerándola como una

² Para que se pueda entender el contexto de estos debates, posiciones como estas llevan a Friz (2016) a pensar que cualquier disciplina que se ocupe del pensamiento crítico está en entredicho (pp. 69 ss.). El autor sostiene que “esta censura a lo que podríamos denominar los potenciales críticos de la racionalidad es del todo consecuente con el marco general del pensamiento neo-liberal” (p. 70). Además, afirma que las investigaciones en las ciencias naturales o exactas se ajustan mejor a los dotes empresariales que se esperan en una sociedad libre (p. 67). Frente a esta situación, el autor propone que la universidad recupere su carácter público (pp. 210 ss.).

“disposición natural”, y, de este modo, abrir la posibilidad de que sea *útil* para el progreso de campos de *investigación interdisciplinarios*.

Se mostrará que a través de este enfoque, paradójicamente, la filosofía podría encontrar tanto un camino propio, donde potencialmente pueda complementar a otras disciplinas, como adoptar una perspectiva original al abordar estas disciplinas y otros temas, en cierto sentido, de manera independiente de las estrategias de una ciencia particular.

Ahora bien, la exposición de este artículo tiene más bien un carácter *exhortativo* que *demostrativo*. En otras palabras, se reconoce los límites de la argumentación presentada en este texto, puesto que cada uno de los temas que se abordarán a continuación son lo suficientemente profundos como para justificar la escritura de artículos separados. Sin embargo, esto no implica que no se pueda ofrecer algunas reflexiones y argumentos sobre estos temas. Se busca proporcionar una visión general de la situación actual y caracterizar algunas de sus razones. Luego, se presentará un ejemplo que podría servir como un posible modelo de orientación para el futuro de esta disciplina. Por último, lo más importante, se realiza una invitación a los profesionales que se dedican formalmente a la filosofía, alentándolos a reconsiderar la situación actual y algunas preocupaciones que, en nuestra opinión, carecen de justificación en lo que respecta a la filosofía académica. Asimismo, esta exhortación consiste en reintroducir algunas aspiraciones, ciertamente ambiciosas, pero que la filosofía ha mantenido desde su origen, como ser entendida como una “disposición natural”.

Por estas razones, no se presenta una argumentación definitiva ni un análisis exhaustivo de cada tema que se mencionará en este artículo, sino que la estrategia consiste en mostrar la *plausibilidad* de la perspectiva que se expondrá a través de un ejemplo (las ciencias cognitivas), para luego considerar la posibilidad de orientar la práctica profesional de acuerdo con algunas conclusiones. Esto se debe, entre

otras cosas, a que probablemente no sea posible proporcionar un argumento apodíctico en favor de que la filosofía debe caracterizarse en función de nuestra “disposición natural”, pero existen buenas razones para considerarlo³.

Para llevar a cabo esta tarea, propongo la siguiente estrategia:

- En la segunda sección, se abordará la tendencia de especialización y fragmentación de la filosofía que ha seguido el modelo de la ciencia y que se documenta en la tensión en la filosofía entre su tradición histórica y su aplicabilidad contemporánea en otros campos del conocimiento. Se busca así proponer una reevaluación de la relación entre la filosofía y otras disciplinas.
- En la tercera sección, se ocupará de la pregunta sobre la utilidad de la filosofía y su relación con la especialización académica. Se argumentará que la filosofía puede ser útil en contextos no académicos, como la divulgación filosófica y la resolución de problemas interdisciplinarios. En esta medida, se propone la colaboración con otras disciplinas, tales como las ciencias cognitivas.

³ La evidencia que respalda esta afirmación se encuentra en la propia historia de la filosofía. Por ejemplo, más adelante se expondrá que la noción de “disposición natural” es utilizada por Kant (*KrV* A VIII), quien la sitúa en el ámbito de la metafísica. Sin embargo, es importante destacar que Kant no demuestra de manera apodíctica que poseemos dicha disposición y que se manifiesta de una manera específica, sino que la presenta como una alternativa que resuelve los problemas de la metafísica de su época. En lugar de una demostración definitiva, Kant sostiene que esta es una hipótesis que debe ser contrastada a través de un “experimento” (*KrV* B XVIII-XIX n.). Ahora bien, Kant argumenta que este experimento sólo se puede llevar a cabo mediante una “prueba indirecta del idealismo trascendental” (*KrV* A 506 / B 534) basada en lo que él denomina la “Antinomia de la razón pura”. Esta prueba se llama indirecta debido a que, en el marco de la filosofía de Kant, no es posible contrastar esta hipótesis empíricamente; en su lugar, sólo se puede evaluar en función de su capacidad para resolver el problema inicial de la metafísica. *Mutatis mutandis*, en este artículo se propone una prueba de naturaleza similar para abordar la situación actual de la filosofía.

- En la cuarta sección, se explorará la importancia de la interdisciplinariedad en la ciencia cognitiva, que se centra en el estudio de la mente y la inteligencia. La interdisciplinariedad implica la colaboración y la integración de métodos y herramientas de diferentes disciplinas para abordar preguntas de investigación específicas, en las que la filosofía desempeña un papel crucial.
- En la quinta, se analizará un posible contraejemplo de la propuesta anterior, en el cual se argumentará que la ciencia cognitiva no necesariamente está abandonando su enfoque interdisciplinario, sino que esto podría deberse precisamente a supuestos filosóficos subyacentes.
- En la sexta sección, se examinará la importancia de la filosofía en campos como la ciencia cognitiva, defendiendo que la filosofía no se limita a su práctica histórica y puede ser beneficiosa más allá de sus límites tradicionales recientes. Se sugerirá que la filosofía aporta una mayor claridad conceptual y una orientación valiosa a la investigación empírica, especialmente en campos interdisciplinarios con objetos de estudio complejos.
- Finalmente, en la séptima sección, se resaltarán que la filosofía no debe reducirse a ser simplemente una herramienta de la ciencia, sino que puede complementar otras disciplinas, como la neurociencia y la psicología. En última instancia, se sugerirá que la filosofía puede encontrar su propio camino y perspectiva única al abordar diversas disciplinas y cuestiones, independientemente de las estrategias de una ciencia particular.

Sobre la especialización

La filosofía se encuentra en una posición peculiar que la diferencia de otras disciplinas, ya que posee una tradición histórica distinta y claramente definida⁴. A pesar de esta singularidad⁵, se reconoce su capacidad para abordar una amplia gama de temas que van desde la filosofía de las ciencias, biología, física, religión, política, entre otros⁶. Este reconocimiento implica que la filosofía no es meramente histórica, y como resultado, en ocasiones se ha intentado reducir sus ámbitos de estudio a otras áreas del conocimiento.

Esta tensión se manifiesta en los planes de estudio de las carreras de filosofía, donde se otorga una gran importancia a su historia. Sin embargo, esta atención no se debe únicamente a un interés histórico; los profesores de filosofía no consideran que el pensamiento clásico esté superado por el conocimiento contemporáneo. Por el contrario, se valora la historia de la filosofía como una fuente de herramientas útiles para

⁴ Para explorar con mayor profundidad estos y otros aspectos del significativo vínculo entre la filosofía y su historia, se recomienda consultar los interesantes artículos de Abalo (2020), Saralegui (2020), De Los Ríos (2020), Cortés (2020) y Placencia (2020).

⁵ Es importante destacar que la posición de este artículo con respecto a la historia de la filosofía difiere de la de otros autores, como Santos (2010), quien aboga por reconstruir la historia de la filosofía de manera "episódica" (p. 348; Roig, 1994). En lugar de ello, este artículo se esfuerza por argumentar que a lo largo de su historia, la práctica filosófica ha compartido ciertas aspiraciones comunes, las cuales pueden ser descritas de manera articulada, aunque no sin dificultad. Esta hipótesis se somete a prueba en el transcurso de este artículo.

⁶ Indudablemente, esto resulta llamativo en comparación con otras disciplinas, ya que, como Abalo sostiene: "es razonable pensar que hacer matemáticas no implica hacer historia de la matemática, y hacer historia de la matemática no es hacer matemática. Incluso más, se puede pensar que hacer matemática implica no hacer historia de la matemática, y hacer historia de la matemática implica no hacer matemática" (2020, p. 3). Por el contrario, según este autor, esta distinción no es tan evidente en el campo de la filosofía.

abordar problemas actuales⁷, tanto dentro del ámbito académico de la filosofía como en la contribución a otras disciplinas⁸.

En este sentido, es notable que las obras consideradas clásicas en filosofía no pierden su relevancia con la misma rapidez que ocurre en otras disciplinas. Aunque algunas discusiones pueden parecer anticuadas a la luz de los descubrimientos contemporáneos, esto no se aplica necesariamente a la totalidad de los clásicos. Esto plantea preguntas como las siguiente:

¿[P]or qué un estudiante de filosofía del siglo XXI realiza una tesis de postgrado sobre Aristóteles? Y en cambio, ¿por qué motivo rara vez escuchamos que estudiantes de, por ejemplo, un postgrado en física se interesen por proyectos en torno a los descubrimientos de Ptolomeo? Estas interrogantes intentan mostrar que los clásicos de la filosofía tienen mayor vigencia que los de otras disciplinas y parece haber razones que justifican esto (Castillo, 2021, p. 2).

Es difícil profundizar en las razones de esta duradera vigencia en este contexto, ya que requeriría una investigación exhaustiva por separado. No obstante, es razonable suponer que hacer filosofía sobre los clásicos

⁷ En este sentido Millas afirma: “Para filosofar de verdad, no tenemos más remedio que apoyarnos en la Filosofía [...] [pues] para filosofar, en el riguroso sentido de la palabra, se necesitan instrumentos de precisión: conceptos, principios y métodos. Sin ellos, estamos condenados al naufragio intelectual” (1970, p. 58).

⁸ Sin duda, esta perspectiva no es compartida de la misma manera por todos aquellos que se dedican a esta disciplina. Por ejemplo, Sánchez afirma lo siguiente sobre las investigaciones en la historia de la filosofía: “Entonces, más que pensar o indagar un problema, se divulga con fidelidad el pensamiento de un autor. El autor dice esto [...], lo explican, no hay una pregunta de algún tipo como para reelaborar lo que dice el autor sino que predomina la explicación o la divulgación, salvo excepciones que todos conocemos muy bien. No hay grandes hipótesis, no hay grandes preguntas, al menos en ese período” (p. 169).

No obstante, más allá de algunas prácticas habituales de quienes se dedican a esta área, existe evidencia de que la historia de la filosofía va más allá de ser una ocupación meramente histórica y tiene la función de plantear grandes interrogantes. Para respaldar esta afirmación, se puede consultar el mencionado Volumen 3, Número 1 (2020) de la revista *Síntesis*, titulado “Filosofía e historia de la filosofía” (editado por los Dres. Francisco Abalo, Luis Placencia y Miguel Saralegui).⁹

implica un reconocimiento de su vigencia. Sin embargo, equilibrar la atención hacia la historia de la filosofía con la pretensión de vigencia se ha vuelto cada vez más complicado debido a la tendencia hacia la especialización en la práctica de la filosofía en los últimos años. Esta tendencia sigue el modelo de especialización que se encuentra en algunas ciencias y ha llevado a que los académicos de filosofía se centren en problemas cada vez más específicos, sobre todo buscando “exhibir resultados investigativos internacionalmente válidos [...] según pautas de investigación de las ciencias naturales exactas” (Sánchez, 2010, p. 382). Como resultado, se han alejado de la preocupación por la vigencia de sus investigaciones⁹.

Thomas Kuhn (1991) explicó que en cada período histórico, hay más especialidades científicas que en cualquier período anterior. Cassini (2017) señala que el proceso de especialización en cada ciencia conlleva una fragmentación de la disciplina en especialidades más o menos autónomas, con poca interacción entre ellas. Cada especialidad desarrolla su propio circuito académico, que incluye congresos y revistas dedicados exclusivamente a una única especialidad o incluso a temas más específicos dentro de ella. Esto ha resultado en que sólo un número muy reducido de especialistas tengan un conocimiento profundo de su propio campo de estudio, mientras que cada vez menos tienen conocimientos en áreas afines. Como consecuencia, esta especialización ha llevado a una

⁹ Se podría objetar que ha sido más bien al revés. Sánchez sostiene que la historia de la filosofía, lejos de perder vigencia, “[...] ha sido y es, también en la actualidad, la matriz fundamental del modo de estructuración de la enseñanza de la filosofía chilena” (1992, p. 54; 2010, p. 376; Santos, 2010, p. 346)”. No obstante, no está claro que en la actualidad esto sea aplicable a la enseñanza de la filosofía en carreras universitarias que no son propiamente “Licenciatura en Filosofía” o “Pedagogía en Filosofía”. En este artículo, se presenta un caso que pretende evaluar el papel de la filosofía en la investigación científica en general y en las discusiones públicas. Por lo tanto, el rol de la historia de la filosofía en las carreras de filosofía en Chile puede que no tenga tanta relevancia en este contexto.

fragmentación en la comunidad académica y a que los especialistas pierdan la capacidad de interactuar con otras disciplinas¹⁰.

Siguiendo a Cassini (2017), en filosofía es probable que ningún investigador en historia de la filosofía domine completamente la erudición acumulada sobre algún autor clásico de la tradición occidental, ni siquiera una parte de ella. Por este motivo, este autor afirma que “hay expertos en la lógica de Aristóteles que raramente escriben sobre su filosofía práctica, y hay expertos en la *Crítica de la razón pura* que ya no se sienten en condiciones de escribir sobre la *Crítica de la razón práctica*” (2017, p. 115). Esto se debe a múltiples razones, incluyendo el aumento significativo en el número de filósofos profesionales y la competencia por empleos académicos. Como resultado, el “el imperativo *publish or perish*, ya establecido en las ciencias desde hace largo tiempo, rige plenamente en todo el campo de la filosofía académica” (Cassini, 2017, p. 119-120), ha llegado a dominar todo el campo de la filosofía académica. Por consiguiente, nuestra disciplina se ha mimetizado con la ciencia en cuanto los estándares de evaluación académicos se han uniformizado.

Esta forma de especialización, que toma como modelo el enfoque de las ciencias exactas (Sánchez, 2010), también se ha extendido a disciplinas cuya naturaleza parecía resistirse a este tipo de investigación. Por ejemplo, según van Inwagen y otros (2023, § 4), la metafísica se ha expandido más allá de los límites claramente definidos por Aristóteles. Mientras que Aristóteles consideraba la metafísica como la “ciencia” que estudia el “ser en sí mismo” o “las primeras causas de las cosas” o “las

¹⁰ Uno de los ejemplos que Cassini ofrece es el del bosón de Higgs, sobre el que afirma: Cuando se aceptó la existencia del bosón de Higgs, la decisión recayó básicamente en los dos grupos de físicos de partículas que habían trabajado en los experimentos realizados en el CERN [...]. La mayor parte de los físicos que trabajan en temas ajenos a la física de partículas no se encuentra en condiciones de evaluar la evidencia obtenida en esos experimentos o, directamente, desconoce los detalles técnicos del modelo estándar de la física de partículas (del cual la hipótesis de Higgs forma parte)” (p. 109).

cosas que no cambian”. Por el contrario, lo que actualmente se considera metafísica aborda más bien una amplia gama de problemas filosóficos que no pueden asignarse de manera clara a la epistemología, lógica, ética o estética, ni a ninguna de las ramas de la filosofía con definiciones relativamente claras (Inwagen, 2023, § 4). En este contexto, la tarea no es tanto definir la metafísica de la mejor manera posible, sino encontrar una explicación que la sitúe *al margen* de las otras disciplinas científicas y filosóficas, lo que permitiría a la metafísica producir resultados independientes. Sin embargo, podría ponerse en cuestión el hecho de que ante la pregunta “qué es la metafísica” se deba responder a partir de su completa independencia de otras disciplinas. En cambio, se podría pensar que su caracterización implique necesariamente a otras ciencias.

La consecuencia de este proceso ha sido que la filosofía siempre aspire a ser “un «como si» de la ciencia” (Espinosa, 2022, p. iii). Esto da la impresión de que la disciplina es *ineficaz* o *inútil*, ya que la investigación especializada a menudo no logra resolver los problemas que se propone abordar. Asimismo, esta práctica también parece haber perdido su capacidad para abordar las preocupaciones cotidianas de las personas, lo cual contrasta con los propios orígenes de la filosofía. A raíz de esto, surgen preguntas como: ¿Debemos renunciar a la utilidad de la filosofía? ¿Se trata de simplemente aceptar que la práctica de la filosofía debe progresivamente aislarse de otras, como ha sido la tendencia en otras áreas del conocimiento?¹¹.

¹¹ Antes de responder esta pregunta, quiero advertir que se intentará responder esta pregunta no tanto con un afán exhaustivo, sino que se intenta dar una visión o más general posible y, a la vez, evite las simplificaciones excesivas. Por lo tanto, el diagnóstico que se describirá es de carácter tendencial y, como tal, siempre admite excepciones.

Sobre la inutilidad y el aislamiento

Quienes hemos cursado estudios formales en filosofía a menudo nos enfrentamos a preguntas incisivas de personas ajenas a esta disciplina, como “¿qué es la filosofía?” o, aún más incisivamente, “¿Para qué sirve?”. A pesar de nuestros años de formación, a veces nos resulta difícil responder a estas preguntas. Después de ofrecer alguna explicación breve, nos encontramos frecuentemente ante la respuesta tentadora de declarar que “no sirve para nada”, argumentando que consideramos la reflexión filosófica como un fin en sí mismo. Bajo esta perspectiva, la filosofía no se consideraría “útil” en el sentido de estar al servicio de algún otro propósito. Sin embargo, ¿deberíamos descartar la utilidad de la filosofía tan rápidamente? En el contexto chileno, al menos, no lo hemos hecho cuando se ha cuestionado su lugar en los planes de estudio escolares y universitarios. Aquí, sostenemos que la filosofía es útil para cultivar la capacidad crítica, la racionalidad y la ética en los individuos. A pesar de esto, algunos podrían argumentar que esta perspectiva reduce la filosofía a un adoctrinamiento en una forma particular de pensamiento, lo cual contrasta con la naturaleza histórica y diversa de esta disciplina.

En cambio, como señala Espinosa (2020), deberíamos aspirar a ver la filosofía como una “disposición natural”. Un ejemplo es el pasaje de Kant, que considero uno de los momentos más notables y fascinantes en la historia de la filosofía:

La razón humana tiene, en su género de sus conocimientos, el singular *destino* de verse agobiada por preguntas que no puede eludir, pues le son planteadas por la naturaleza de la razón misma, y que empero tampoco puede responder; pues sobrepasan toda facultad de la razón humana (*KrV* A viii. Énfasis propio).

En otras palabras, estamos en una situación edípica en la cual, como seres humanos, nos encontramos en una posición ineludible en la que

nos enfrentamos a ciertos problemas que aspiramos a resolver, independientemente de si finalmente logramos hacerlo.

Por otro lado, los académicos de la filosofía se han visto inmersos en un proceso de sobreespecialización debido a las demandas del formato de los artículos académicos o “papers”, que dominan el entorno intelectual contemporáneo (Sánchez, 2010, pp. 382 ss.). Sin embargo, como apunta Espinosa (2020):

¿cuánta justicia hace la investigación en este marco a la filosofía entendida como “disposición natural”? Ciertamente un producto científico que solo puede ser comprendido en su profundidad por un par de decenas de personas en el mundo, no es todo lo que la filosofía tiene para ofrecer (Espinosa, 2020, p. iii).

Ciertamente la filosofía no busca necesariamente proporcionar respuestas definitivas a través de artículos, como lo hacen algunas otras disciplinas. Sin embargo, esto *no* implica que la filosofía carezca de utilidad. Más bien, debemos reconsiderar su valor en contextos académicos no tradicionales, como la divulgación filosófica. Además, quiero resaltar dos aspectos claves que han sido fundamentales en la historia de la filosofía: 1) el abordaje de cuestiones contingentes y apremiantes en el debate público y 2) el trabajo interdisciplinario en filosofía.

Creo que los profesionales de la filosofía deben alejarse de la comodidad de la academia y contribuir en otros campos afines. Más que nunca, debemos enfatizar la utilidad de la filosofía en la vida cotidiana y su capacidad para abordar problemas en *otras disciplinas*. Si queremos mantener la idea de que la filosofía nos coloca frente a un *destino ineludible*, entonces la única alternativa real a la filosofía es la mala filosofía (Briñol, 2022). Si este es el caso, por ende debemos creer que esta disciplina no se limita a discusiones entre especialistas, sino que tiene relevancia para todos. Aun podríamos argumentar que la filosofía siempre

ha aspirado a esto: influir en la resolución de problemas contemporáneos, incluso cuando se busca inspiración en pensamientos del pasado. La filosofía solo cobra vida cuando puede aportar significado a la vida de quienes se dedican a ella y a quienes la enseñan. En este sentido, la filosofía ha aspirado a ser útil en la explicación de la vida cotidiana de las personas y no sólo se trata de un conocimiento técnico dominado por especialistas que carece de relevancia en la vida diaria.

Con este espíritu, propongo un análisis del papel de la filosofía en colaboración con otras disciplinas. Esto permitirá apreciar cómo la filosofía puede mantener su carácter ineludible y útil, aspectos que no deben descuidarse en la investigación académica. En particular, analizaré el caso de las ciencias cognitivas como un modelo que los especialistas deberían considerar para el futuro de la propia filosofía.

Interdisciplinariedad en ciencia cognitiva

La mente ha sido objeto de estudio por parte de la filosofía desde tiempos antiguos. Sin embargo, con el surgimiento de la psicología experimental, comenzaron a desarrollarse experimentos con el propósito de explorar el funcionamiento de las operaciones mentales (Thagard, 2013, p. 21). Esto dio lugar a una metodología de investigación que, si bien se ha vuelto fundamental en la ciencia cognitiva, no ha excluido a la investigación filosófica. Por tanto, es común afirmar en la actualidad que:

Para apreciar cuáles son las ideas unificadoras sobre las ciencias sobre las que se construyen las ciencias cognitivas *es necesario tener un panorama* de los métodos que los investigadores de las distintas disciplinas utilizan en un estudio de la mente y la inteligencia (Thagard, 2013, p. 24. Énfasis propio).

Esta necesidad se fundamenta, entre otras razones, en que el objeto de estudio requiere un enfoque sólido tanto desde una perspectiva teórica

como experimental. Siguiendo una idea similar a la de Kant, Thagard sostiene que “la teoría sin experimentación es vacía, pero la experimentación sin teoría es ciega” (2013, p. 24). Esto se hace necesario dado que este objeto de estudio no es meramente un concepto teórico, sino que también fundamenta una serie de operaciones en la vida cotidiana, cada una de las cuales es también objeto de investigación empírica. Ejemplos de estas operaciones incluyen el aprendizaje, el uso del lenguaje y la resolución de problemas. Por tanto, abordar el estudio de la mente no solo implica explicar cómo se puede realizar una tarea en términos de elementos cualitativos necesarios, sino también mostrar cómo se llevan a cabo estos elementos. Esto debe hacerse con un nivel de “plausibilidad” que permita la investigación en diversos campos, como la psicología y la neurología (Thagard, 2013, pp. 39, 71, 95, 168, 197, 213).

Sin embargo, como se explicará más adelante, la investigación sobre la “mente” o la “cognición” no se limita únicamente a la ciencia cognitiva sin más, sino que también involucra disciplinas como la psicología cognitiva, las ciencias de la computación, la neurociencia y la informática, además de la filosofía en el ámbito teórico (Thagard, 2023, § 2)¹². Por lo tanto, para mantener cierta cohesión en la ciencia cognitiva, se requiere una colaboración efectiva entre estas disciplinas, lo que se conoce como interdisciplinariedad.

A modo de aclaración breve, la interdisciplinariedad (IDR) es una práctica de investigación que aborda preguntas específicas de investigación mediante la comunicación, coordinación, colaboración y transferencia de modelos y herramientas metodológicas entre disciplinas diferentes (Hadorn et al., 2008; Lawrence, 2004; Pohl & Hadorn, 2008; Ramadier, 2004). Esto implica que la definición de la investigación, sus

¹² Incluso en este mismo lugar, Thagard menciona que la filosofía también participa en los procesos de experimentación a través de la subdisciplina de la filosofía denominada “filosofía experimental”.

objetivos, conceptos centrales y la presentación de resultados se desarrollen de manera conjunta (Jahn et al., 2012). Ciertamente estas prácticas no rompen completamente con la disciplinariedad, ya que se desarrollan a partir de las disciplinas y dependen de ellas (Fair, 2010). En la misma línea, es importante incidir en que las prácticas supradisciplinares¹³ no pretenden ni conllevan la disolución de la investigación disciplinar tradicional, sino que se basan en la complementariedad entre todas las prácticas investigadoras a través del fortalecimiento del conocimiento generado dentro de cada disciplina (Andrén, 2010; Gasper, 2001; Jahn et al., 2012; Mcgregor, 2004). En este contexto, la “integración del conocimiento” de diversas tradiciones de investigación, perspectivas y escuelas de pensamiento se convierte en un concepto clave (Rousseau et al., 2019):

Una modalidad de investigación realizada por equipos o individuos que integra información, datos, técnicas, herramientas, perspectivas, conceptos y/o teorías de dos o más disciplinas o cuerpos de conocimiento especializado para avanzar en la comprensión fundamental o resolver problemas cuyas soluciones van más allá del alcance de una sola disciplina o área de práctica investigadora¹⁴.

¹³ La literatura identifica dos enfoques interdisciplinarios adicionales: la multidisciplinariedad y la transdisciplinariedad. La multidisciplinariedad implica la combinación de modelos teóricos y metodológicos de diversas disciplinas para abordar una pregunta de investigación específica. En este enfoque, cada especialista trabaja de manera independiente, con poca o ninguna colaboración entre los investigadores de diferentes campos. Una vez finalizada la investigación, cada disciplina regresa a sus límites respectivos (Jahn et al., 2012; Mcgregor, 2004).

En cambio, la transdisciplinariedad (TDR) es un enfoque de investigación que involucra la integración de múltiples disciplinas en el estudio de una pregunta específica, lo que da lugar a la creación de un nuevo ámbito de conocimiento. Este emerge al superar las limitaciones de una o varias disciplinas involucradas. Un enfoque TDR comienza desde la fase de diseño de la investigación y requiere el establecimiento de un terreno común y un lenguaje compartido desde los cuales colaborar y superar los marcos tradicionales. Como sugiere el prefijo "trans", la TDR se encuentra en lo que está entre, a través de, y más allá de las disciplinas, lo que le permite generar preguntas e hipótesis que serían difíciles de abordar dentro del contexto de una sola disciplina (Ciesielski et al., 2017).

¹⁴ Debido a los márgenes de un artículo académico, soy consciente de que sólo puedo exponer una caracterización general de la IDR, pero será suficiente para los objetivos propuestos para el presente artículo.

Así, la IDR aporta beneficios tanto epistémicos como experimentales. Desde una perspectiva epistémica, implica un intercambio de conocimientos y conceptos, como la aplicación transversal de conceptos como “representaciones mentales” en las ciencias cognitivas. Además, fomenta la creación de nuevos experimentos y herramientas de medición, como el modelado computacional en las ciencias cognitivas y el desarrollo de tecnologías de imágenes cerebrales, resonancias magnéticas y escáneres PET están en estrecha relación con la investigación interdisciplinaria (Gärtner, K. & Clowes, R.W. 2023, p. 175).

Efectivamente, como se mencionó anteriormente, esta diversidad de enfoques es una respuesta a la naturaleza única de su objeto de estudio: la mente. Se investiga la mente mediante *diversas metodologías* que abordan sus diversos aspectos. Esto sugiere que la colaboración de expertos de distintas disciplinas se hace necesaria porque ninguna de ellas, por sí sola, ha logrado proporcionar una explicación suficiente y una sola metodología capaz de abordar este fenómeno complejo¹⁵.

A pesar de esta diversidad de métodos, todos ellos parecen basarse en supuestos compartidos. En este sentido, comparto la posición de von Eckardt (1995), quien aboga por la construcción de un “marco de investigación” (*framework*)¹⁶ transdisciplinario que se sustente en compromisos compartidos para la ciencia cognitiva. Esto se deriva de la propia práctica de las ciencias cognitivas, que revela estos supuestos subyacentes en la investigación¹⁷. Sin embargo, es importante destacar

¹⁵ Ciertamente esta es una posición discutible, motivo por el cual será defendida la siguiente sección.

¹⁶ La autora reconoce obtener este concepto de la noción de “comunidad de investigación”, la que es, a su vez, una noción kuhneana, que nos permite entender dicho marco compartido. Recordemos que, según esta visión historicista se intenta destacar el rol de la comunidad científica y caracteriza nociones como “paradigma” o “matriz disciplinaria”. Dentro de esta investigación se problematiza la construcción de teorías, la relación entre teorías y evidencia, etc.

¹⁷ Esta posición se contrapone a la posición de la de Howard Gardner en *The Mind’s New Science* es que en las ciencias cognitivas “todavía no ha habido consenso acerca del paradigma o los presupuestos metódicos” (1985, p. 37).

que los supuestos que suelen guiar la ciencia cognitiva corresponden a lo que podría considerarse una “ciencia inmadura” (1995, p. 15), arraigada aún en nuestra concepción ordinaria del mundo (p. 31). A día de hoy, no se ha establecido un marco de investigación sólido y unificado.

En este proceso de desarrollo, aún no está claro si la ciencia cognitiva interdisciplinaria de la mente podrá finalmente definir un paradigma con supuestos unificados, lo que potencialmente la consolidaría como una ciencia madura. Sin embargo, esta madurez no necesariamente implicaría la emancipación de las múltiples disciplinas que contribuyen a su base. Existen diversas posibilidades y retos, y la complejidad inherente de su objeto de estudio podría influir en el resultado.

En la siguiente sección, se argumentará que, en ambos escenarios, la filosofía desempeñará un papel fundamental para el éxito de esta investigación y es posible que esta ciencia no pueda avanzar sin su contribución.

¿Pérdida futura del carácter interdisciplinario? El papel de la filosofía en este campo

Como se mencionó previamente, podría argumentarse que la naturaleza interdisciplinaria de la ciencia cognitiva es un fenómeno temporal, ya que los campos de investigación heterogéneos han mostrado una tendencia a enfocarse predominantemente en una disciplina en detrimento de las demás. Esto llevaría a la conclusión de que la filosofía podría ser útil sólo *en apariencia* en esta disciplina, y que, en realidad, esta ciencia de la mente debería centrarse en consolidar un proyecto independiente. En este escenario, se podría argumentar que la filosofía también debería enfocarse en otros tipos de investigación y renunciar a

la pretensión de universalidad que puede contribuir al mejor entendimiento de ciertos objetos, en este caso, la exploración de las operaciones mentales. Sin embargo, a pesar de la tendencia reciente en las ciencias cognitivas, no está claro que este deje de ser una ciencia interdisciplinaria. De hecho, podría argumentarse que el discurso que sugiere el abandono de la interdisciplinariedad en este contexto se basa, en el fondo, precisamente, en supuestos filosóficos.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es innegable que el carácter interdisciplinario de la ciencia cognitiva está disminuyendo en la actualidad. Leydesdorff y Goldstone (2013) presentan abundante evidencia de que las publicaciones en el campo de la psicología han experimentado un aumento significativo en una revista específica a lo largo de los años. Mientras que en 1978, solo el 25% de las publicaciones provenían de la psicología, en 2008 esta cifra aumentó al 50%. Si esta tendencia continúa, Leydesdorff y Goldstone concluyen que para 2038, todas las publicaciones provendrán de la psicología. A pesar del éxito de la investigación interdisciplinaria en este ámbito, es cierto que la investigación se está integrando cada vez más en la psicología cognitiva (Leydesdorff & Goldstone, 2013; Núñez et al., 2019). Según este estudio, la ciencia cognitiva está en camino hacia una integración lenta pero constante de las áreas de investigación interdisciplinaria en un campo dominante, lo que se denomina “asimilación en campos preexistentes” (Leydesdorff & Goldstone, 2013, p. 175). Como resultado, surge la pregunta de si el carácter interdisciplinario de la ciencia cognitiva realmente se está desvaneciendo (Gärtner & Clowes 2023, p. 169). En respuesta a esta pregunta, adhiero a la posición de Gärtner y Clowes, quienes no niegan la evidencia presentada por Leydesdorff y Goldstone, pero proponen una interpretación diferente. Por lo tanto, es necesario investigar las razones detrás de esta propuesta alternativa.

Como un breve recuento histórico, en la década de 1990, algunos investigadores (Brooks, 1995; Clark, 1997; Lakoff & Johnson, 1999; Varela et al., 1991) comenzaron a cuestionar algunos de los supuestos fundamentales del paradigma cognitivista, que era dominante en las ciencias cognitivas en ese momento. Esto ha llevado a algunos a creer que este cambio podría indicar la posibilidad de un resurgimiento del carácter interdisciplinario de la ciencia cognitiva. Sin embargo, sólo el tiempo dirá si esta es una realidad. Lo que sí parece evidente a raíz de este caso es que los diferentes supuestos sobre la naturaleza de la cognición han influido en la forma en que se abordan los fenómenos cognitivos en cada caso (Gärtner & Clowes 2023, p. 178). Por lo tanto, la capacidad misma de plantear múltiples perspectivas sobre la naturaleza de la cognición sugiere que las conclusiones de Leydesdorff y Goldstone podrían no proporcionar una imagen completa del verdadero rumbo futuro de esta ciencia emergente.

En esta dirección, por un lado, es cierto que la neurociencia y la psicología cognitiva han cobrado importancia recientemente en la disciplina. Por otro lado, a partir del cuestionamiento al programa cognitivista, se vuelve claro que la importancia de la psicología cognitiva no es aplicable retrospectivamente a las etapas iniciales de la ciencia cognitiva. De hecho, en los primeros momentos de la ciencia cognitiva, la investigación en inteligencia artificial y lingüística tuvo un dominio más sólido que la neurociencia, que solo ha cobrado relevancia más recientemente.

Esta trayectoria zigzagueante se debe, en gran parte, a la falta de métodos de investigación disponibles en neurociencia en los primeros años de la ciencia cognitiva (Thagard, 2023). Sin embargo, es plausible argumentar que al principio fue necesario desarrollar una ontología o marco teórico común, es decir, algún *telón de fondo teórico* que permitiera la comunicación efectiva entre los diversos campos. De modo que, este

marco influyó en la dirección de la disciplina y la creación de un marco conceptual adecuado se desarrolló en conjunto con la investigación empírica. Esto también pudo haber favorecido a la subcategoría dominante en la fase inicial del desarrollo de la investigación (Gärtner & Clowes 2023, p. 181).

Por ejemplo, el cognitivismo tradicional se basa en la hipótesis clave de que la mente consiste en estructuras representacionales que son manipuladas por procesos computacionales. Metafísicamente, se sostiene la idea de una división clara entre lo “externo” y lo “interno”. Esta concepción ha favorecido la investigación en psicología cognitiva y neuro-psicología en los últimos tiempos. Sin embargo, este no es el único marco teórico propuesto para la disciplina. Existe el caso del “enactivismo”, perspectiva desde la que se argumenta que la mente es esencialmente relacional, lo que significa que la cognición se entiende en términos de interacción del organismo con el entorno (Varela et al., 1991). Según esta concepción, el mundo no proporciona información externa de manera pasiva; más bien, la mente participa activamente en el proceso de creación de información al interactuar con el mundo. Esto lleva a la conclusión de que no existe una división nítida entre lo que es externo y lo que es interno al sistema o a la mente. Esta posición enactivista reintroduce los elementos previamente separados, ahora como dos aspectos que pueden abordarse a través de esta *interacción*. Nótese que, bajo este nuevo supuesto, se configura un nuevo campo de investigación dominante en función de una mejor adecuación a este nuevo paradigma y sus supuestos metafísicos. Como resultado, la investigación dominante en el enactivismo no sería la psicología cognitiva, ya que la cognición se ve como un proceso activo que no se limita a la cabeza (Clark & Chalmers, 1998; Hutchins, 1995).

Sin duda, este es solo un ejemplo de la divergencia en los paradigmas explicativos en esta disciplina, pero proporciona una

evidencia sólida para plantear dudas razonables sobre el posible fracaso de la interdisciplinariedad en las ciencias cognitivas. Además, estas dudas, junto con la explicación de cada paradigma dominante, demuestran que la divergencia implica necesariamente la adopción de una posición filosófico-metafísica particular en los fundamentos de cada uno. Por ende, al menos en este caso, se podría argumentar que las conclusiones de Leydesdorff y Goldstore más bien presuponen la *interdisciplinariedad* en lugar de proyectar una tendencia *intradisciplinaria*.

De manera similar, es justo sostener que la propuesta de Gärtner y Clowes no es invulnerable en este contexto. No obstante, proporciona sólidas razones para creer que la ciencia cognitiva necesita al menos de la filosofía y, por ello, puede seguir siendo considerada como interdisciplinaria en la medida en que la reflexión sobre nuevos marcos conceptuales abre la posibilidad de restablecer las relaciones interdisciplinarias y fomentar nuevas investigaciones en el futuro (Gärtner & Clowes 2023, p. 184).

Como se ha expuesto, en este proceso la filosofía ha desempeñado un papel de gran relevancia, ya que ha orientado la investigación empírica en diversas direcciones. Asimismo, es escasamente probable que esta dinámica cambie en el futuro. Más bien, cabe esperar que este objeto de estudio tan complejo continúe requiriendo un enfoque interdisciplinario en el que la explicación filosófica desempeñará un papel crucial. En resumen, resulta difícil imaginar que la investigación empírica pueda avanzar sin la sólida base conceptual que la filosofía proporciona.

Utilidad para corregir errores en ciencia cognitiva

Este es solo un caso en el que se muestra la importancia de la filosofía en investigaciones que trascienden el ámbito clásico de la discusión académica. Sin embargo, la ciencia cognitiva puede ser un modelo para pensar que, en general, la filosofía no se limita a una investigación cerrada en torno a objetos delimitados por su práctica reciente y su comunidad investigativa. Más bien, parece tener utilidad más allá de un campo predeterminado de antemano. En otras palabras, la filosofía no parece tener que renunciar a su estatuto de “disposición natural”, según el cual los problemas de la filosofía conciernen al ser humano en su constitución más primordial. En consecuencia, siempre deberemos recurrir a la filosofía y a las herramientas históricas que ha generado para resolver problemas tanto en nuestra experiencia cotidiana como en nuestros esfuerzos científicos en general. Del mismo modo, siempre estaremos confrontados con los desafíos que la filosofía nos plantea.

Desde esta perspectiva, también se propone que, al menos en el caso presentado, es razonable pensar que una investigación empírica como esta no puede prescindir de algún tipo de refinamiento conceptual filosófico. Dicho de otra manera, la utilidad de la filosofía radica en su capacidad para proporcionar orientación a un campo de investigación determinado al establecer ciertos límites que permiten cuestionar las condiciones de corrección de una investigación. Se trata de examinar en qué medida dichas condiciones se sustentan en un modelo teórico que abarca o excluye aspectos importantes del objeto de investigación en cuestión. Esta reflexión es valiosa, especialmente en una ciencia interdisciplinaria cuyo objeto de estudio es esquivo y que parece no ajustarse completamente a una investigación específica.

En este sentido, la concepción defendida en este artículo se opone, por ejemplo, a la postura de investigadores como Crick (1994), Edelman y Tononi (2002), Llinás (1998), Freeman (1995), Damasio (1999) o Gazzaniga (1998). Para estos investigadores, el enfoque de la investigación sobre la conciencia debe centrarse únicamente en perfeccionar los mecanismos que permiten descubrimientos de naturaleza biológica, en lugar de “planteamientos basados en la suposición de fuerzas aún no conocidas” (Maureira & Serey, 2011, p. 72). En resumen, estos autores creen que solo la neurociencia podrá proporcionar una respuesta al problema de la conciencia. Aquí, al igual que en el cuestionamiento del programa cognitivista, no solo se plantea una posición sobre cómo investigar un objeto, sino que también se indican las condiciones de éxito para toda investigación de este tipo, a saber, que sólo será exitosa cuando encuentre un mecanismo que explique la conciencia. Por lo tanto, (1) un error puede consistir en que una investigación no se ajuste a este canon y, por ejemplo, explique la conciencia en términos de una entidad supra-material. Sin embargo, también podría argumentarse que, a pesar de que una investigación esté bien realizada en el sentido anterior, (2) su estructura conceptual no se ajusta a una explicación adecuada del asunto en cuestión.

La detección de este segundo tipo de error no solo se trata de prevenir problemas con los instrumentos de medición o eliminar sesgos en la investigación¹⁸, sino que implica situar la discusión en una

¹⁸ Normalmente los errores se plantean a la luz del contraste entre los términos “objetividad” y “subjetividad”. Dichas nociones, en su uso moderno, habitualmente se refieren a la distinción de un sujeto que percibe (una persona) y un objeto percibido o no percibido. La idea de este último es que un objeto es algo que existe con independencia de la percepción de un sujeto. En esta línea, la objetividad se asocia con términos como: realidad, verdad y fiabilidad.

En contraste, “subjetivo” muchas veces indica la posibilidad de error. Por ejemplo, una persona con ictericia podría percibir un objeto como amarillo cuando en realidad no lo es. De modo que existe un potencial de discrepancia entre las impresiones de un sujeto y las cualidades reales de un objeto, las cuales han sido motivo de preguntas y controversias filosóficas (Mulder, 2022).

perspectiva que vaya más allá de los supuestos de la posición anterior. Este tipo de reflexión llevó a autores como Heidegger a afirmar que “la ciencia no piensa” (GA 8, 9), lo que no significa que “no piense en absoluto”, sino que carece en principio de un componente *reflexivo*. De esta manera, “la filosofía se distinguiría de otras disciplinas en la medida en que tiene *un doble objeto*, a saber, un determinado objeto y ella misma, investigando dicho objeto (Castillo, 2021, p. 22) ¹⁹.

Con todo, este segundo tipo de error no solo es útil para determinar la dirección de una investigación, sino también para hacer que la investigación sea lo más sólida posible. En otras palabras, en este contexto, la reflexión de orden filosófico no sólo es relevante para que los profesionales de la filosofía encuentren empleo, sino que también es *útil* para una ocupación que, en principio, no se consideraría puramente filosófica. En relación con esto, no hay razón para pensar que este caso no es aplicable a la relación de la filosofía con otros campos de estudio y quehaceres humanos.

En contraste con Heidegger, se podría más bien argumentar que la utilidad propuesta a través de la práctica filosófica radica en la medida en que sus resultados, como se ha observado, no son ajenos a la práctica de las ciencias mismas. Siguiendo a, Chang (2004) y Torretti (2006, 2008), la historia y la filosofía de la ciencia (HFC) pueden concebirse como “la continuación de la ciencia por otros medios” (Torretti, 2008, p. 2). En este

Según este punto de vista, la ciencia es objetiva en la medida en que los sesgos personales están ausentes del razonamiento científico, o que pueden eliminarse en un proceso social. Aun cuando se podría aceptar que los investigadores y sus fines tienen prejuicios, hay quienes piensan que los resultados son objetivos en el sentido en que no dependen de preferencias o las experiencias de los investigadores. Asimismo, esto se ha ocupado para distinguir a las ciencias de las artes o las humanidades. La forma de lograr objetividad es la medición y cuantificación, puesto que se verifica según un estándar.

¹⁹ En este artículo se explica que “la base de la afirmación “la ciencia no piensa” está supuesto el reconocimiento y distanciamiento de dos ámbitos distintos, el del pensamiento calculador (científico) y el del meditativo (filosófico). Dichos pensamientos se distinguen, como hemos visto, debido a su objeto (uno determinado y otro indeterminado), de sus criterios de corrección (empírico o externos e internos o filosóficos)” (Castillo, 2021, p. 30).

sentido, la utilidad de la filosofía se vería reforzada por la disminución de la distinción entre la práctica filosófica y científica, como lo demuestra el caso de las ciencias cognitivas²⁰.

Conclusión

Este artículo no pretende ofrecer una argumentación definitiva. No busca reivindicar la idea de que la filosofía sea la madre de todas las ciencias o algo similar, sino más bien reconsiderar nuestra pretensión clásica de que la filosofía sea una “disposición natural” que surge inevitablemente cuando intentamos comprender los diferentes aspectos del mundo y de nuestra propia vida.

Es innegable que, en la filosofía contemporánea, los ambiciosos proyectos de la filosofía clásica han dado paso a investigaciones más específicas y precisas. Aquí no se insinúa que esta transición haya sido injustificada. Sin duda, los grandes proyectos del pasado pueden ser cuestionados a la luz de los enfoques actuales. Sin embargo, al abandonar estos proyectos, también hemos dejado atrás un cierto *espíritu sistemático* que caracterizó a la filosofía desde sus inicios.

Como se mencionó, es probablemente sensato por parte de los filósofos contemporáneos abandonar estos proyectos monumentales propuestos por pensadores anteriores. No obstante, quizás podríamos conservar algunos elementos de esta tradición sobre la base de una pretensión más modesta. En este sentido, al retomar la idea de Kant de

²⁰ En el caso de este artículo se consideran un problema originado en la práctica de las ciencias cognitivas. Sin embargo, Torretti (2008) considera cuatro ejemplos de acuerdo a un modelo similar: (i) el papel del espacio absoluto en la dinámica de Newton; (ii) la contracción de las varas de medir y el retraso de los relojes que, según suele escucharse, serían una consecuencia de la teoría especial de la relatividad (TER); (iii) la realidad del éter electromagnético, y (iv) el problema (o los problemas) que A.S. Eddington rubricó con la frase “la flecha del tiempo”. Estos ejemplos podrían considerarse como evidencia adicional de hipótesis presentada en este artículo.

que la metafísica puede ser vista como una “disposición natural”, no estamos tratando de afirmar que existe un argumento irrefutable que demuestre que tal disposición existe en el ser humano. Más bien, buscamos destacar las consecuencias de abandonar esta perspectiva y, tal vez, su utilidad no como un principio constitutivo (afirmando que es parte de la naturaleza humana), sino como un principio *heurístico-regulativo* (Grier, 2022 § 2.2; Guyer 1992, p. 23 s.). En otras palabras, se propone orientar la filosofía como si efectivamente poseyera esta naturaleza amplia y no restringir su campo de acción de antemano a áreas que parezcan estar más claramente delimitadas. El propósito de este texto es, en última instancia, *exhortar* a los profesionales de la filosofía a adoptar este principio como punto de partida y, posteriormente, evaluar su utilidad de manera reflexiva.

Con esta reivindicación, se intenta evitar que los profesionales de la filosofía reduzcan esta disciplina a ser simplemente un “como si” de la ciencia. En cambio, estamos mostrando un caso en el que la filosofía y otras disciplinas como la neurociencia o la psicología pueden complementarse mutuamente sin necesidad de explorar la posibilidad de una reducción en una u otra dirección.

Además, esta perspectiva también puede entenderse como una invitación a no rechazar de inmediato las ambiciosas pretensiones que a lo largo de su historia se pensó que correspondían a la filosofía, ni a descartar por completo las herramientas que los pensadores clásicos desarrollaron para este propósito. Quizás, a través de este enfoque, la filosofía pueda encontrar tanto un camino propio en el cual pueda potencialmente enriquecer otras disciplinas como adoptar una perspectiva original al ocuparse de estas disciplinas y otros temas, en cierto sentido, con independencia de las estrategias de una ciencia particular.

Referencias

- Abalo, F. (2020). Relevancia y sentido de la historia de la filosofía. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 3(1), 1-8. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol3Iss1a308>
- Andrén, S. (2010). A transdisciplinary, participatory and action-oriented research approach: Sounds nice but what do you mean? *Lund University*.
- Ávalos, C. (2017). *(Otras) filosofías en Chile: Las paradojas de la Disciplina de la distancia*. Entrevista a Cecilia Sánchez. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, 2, 161-178.
- Brooks, R. (1995). Intelligence without reason. In L. Steels & R. Brooks (Eds.), *The artificial life route to artificial intelligence: Building embodied, situated agents*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Cassini, Alejandro. (2017). La fragmentación de la filosofía: sus causas y sus consecuencias. *Revista latinoamericana de filosofía*, 43(1), 105-133. Recuperado en 02 de agosto de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73532017000100005&lng=es&tlng=es.
- Castillo Valez, J. (2021). “La ciencia no piensa”. Heidegger y la tarea de la filosofía como autoconsciencia. *Aporía Revista Internacional De Investigaciones Filosóficas*, (21), 21-34. <https://doi.org/10.7764/aporia.21.30193>
- Castillo Valez, J. (2021). *Kant: unidad trascendental de la experiencia: una respuesta a Parfit*. Disponible en <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/185437>
- Chang, H. (2004). *Inventing temperature: Measurement and scientific progress*. Oxford University Press.

- Ciesielski, T. H., Aldrich, M. C., Marsit, C. J., Hiatt, R. A., & Williams, S. M. (2017). Transdisciplinary approaches enhance the production of translational knowledge. *Translational Research*, 182, 123-134. <https://doi.org/10.1016/j.trsl.2016.11.002>
- Clark, A. (1997). *Being there: Putting brain, body, and world together again*. The MIT Press.
- Clark, A., & Chalmers, D. (1998). The extended mind. *Analysis*, 58(1), 7-19.
- Clark, A., & Toribio, A. J. (1994). Doing without representing. *Synthese*, 10, 401-431.
- Cortés Briñol, L. (2022, abril). ¿Tiene sentido estudiar filosofía hoy en día? *Revista Muy Interesante*. Recuperado de URL <https://www.muyinteresante.es/actualidad/18863.html>
- Cortés, J. (2020). La arqueología filosófica: de la historia de la filosofía a la filosofía. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 3(1), 125-155. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol3Iss1a314>
- Crick, F. (1994). *La búsqueda científica del alma*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Damasio, A. (1999). *The feeling of what happens, body and emotion in the making of consciousness*. New York: Harcourt Brace Javanovich.
- De Los Ríos, I. (2020). El dinosaurio y la norma: el canon como ficción regulativa en la historia de la Filosofía occidental. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 3(1), 53-77. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol3Iss1a311>
- Edelman, G. & Tononi, G. (2002). *El universo de la conciencia*. Madrid: Crítica.
- Espinosa, R. (2022). Por qué no deberíamos contentarnos con la idea de que la filosofía es inútil. *Littera Scripta. Revista de Filosofía* (3), i-iv.
- Fair, H. (2010). Hacia la transdisciplinariedad. *Con-Sciencias Sociales* 2, 2(1), 19-26.

- Freeman, W. (1995) *Societies of brain, a study in the neuroscience of love and hate*. NJ: Erlbaum Hillsdale.
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Rialp. [1962].
- Friz, C. (2016). *La universidad en disputa: Sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*. Ceibo Ediciones.
- Gardner, H. (1985). *The mind's new science: A history of the cognitive revolution*. Basic Books.
- Gärtner, K., Clowes, R.W. (2023). Interdisciplinarity in Cognitive Science and the Nature of Cognition. In: Pombo, O., Gärtner, K., Jesuíno, J. (eds) *Theory and Practice in the Interdisciplinary Production and Reproduction of Scientific Knowledge. Logic, Argumentation & Reasoning*, vol 31. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-20405-0_9
- Gaspar, D. (2001). Interdisciplinarity: building bridges, and nurturing a complex ecology of ideas. *ISS Working Paper Series/General Series*, 331, 1-42.
- Gazzaniga, M. (1998) The split brain revisited. *Sci Am*, 279, 35-39.
- Grier, M. (2022). "Kant's Critique of Metaphysics", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta & Uri Nodelman (eds.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2022/entries/kant-metaphysics/>.
- Guyer, P. (ed.) (1992). *The Cambridge Companion to Kant*. Cambridge University Press.
- Hadorn, G. H., Biber-klemm, S., Grossenbacher-mansuy, W., Hoffmann-riem, H., Joye, D., Pohl, C., ... Zemp, E. (2008). The emergence of transdisciplinary as a form of research. *Handbook of transdisciplinary research*, 19-39.
- Hayek, F. (1975). *Los fundamentos de la libertad*. Unión Editorial. [1959].
- Heidegger, M. (1974). *Gesamtausgabe (=GA)*. Klostermann.

- Heidegger, M. (2010). *¿Qué significa pensar?* Ed. Trotta.
- Hutchins, E. (1995). *Cognition in the wild*. MIT Press.
- Jahn, T., Bergmann, M., & Keil, F. (2012). Transdisciplinarity: Between mainstreaming and marginalization. *Ecological Economics*, 79, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.04.017>
- Kant I. (1900) *Gesammelte Schriften*, Bd. 1–22, Preussische Akademie der Wissenschaften, 23, Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 24, Berlin, Akademie der Wissenschaften zu Göttingen.
- Kant, I. (2010) *Crítica de la Razón pura*. Trad. por M. Caimi. FCE.
- Kuhn, T. (1991), “The Road since Structure”, en Kuhn (2000: 90-104).
Kuhn, T. (2000), *The Road since Structure: Philosophical Essays, 1970-1993*, with an Autobiographical Interview, ed. by J. Conant & J. Haugeland (Chicago: The University of Chicago Press).
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to Western thought*. Basic Books.
- Lawrence, R. J. (2004). Housing and health: from interdisciplinary principles to transdisciplinary research and practice. *Futures*, 36(4), 487-502. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2003.10.001>
- Leydesdorff, L., & Goldstone, R. L. (2013). Interdisciplinarity at the journal and specialty level: The changing knowledge bases of the journal cognitive science. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 65(1), 164–177.
- Llinás, R., Ribary, U., Contreras, D. & Pedroarena, C. (1998) The neural basis for consciousness. *Phil. Trans. R. Soc. Lond. B*, 353, 1841-1849.
- Lora, J., & Recéndez, M. (2009). *La universidad en la era del neoliberalismo*. Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.

- Maureira, F. & Serey, D. (2011). Las bases neurales y los qualia de la conciencia *Revista Chilena de Neuropsicología*, vol. 6, núm. 2. 71-75
- Mcgregor, S. (2004). *The Nature of Transdisciplinary Research and Practice*.
- Millas, J. (1970). *La idea de la Filosofía. El conocimiento, I*. Editorial Universitaria.
- Mulder, D. H. (2022). Objectivity. En *The Internet Encyclopedia of Philosophy*. <https://iep.utm.edu/objectiv/>
- Mulligan, K., Simons, P. y Smith, B. (2006), “What’s Wrong with Contemporary Philosophy”, *Topoi*, 25: 63-67.
- Núñez, R., Allen, M., Gao, R., et al. (2019). What happened to cognitive science? *Nature Human Behaviour*, 3, 782-791. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0626-2>
- Placencia, L. (2020). ¿Genitivo subjetivo u objetivo? La historia de la filosofía como un instrumento metodológico. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 3(1), 156-178. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol3Iss1a315>
- Pohl, C., & Hadorn, G. H. (2008). Core Terms in Transdisciplinary Research. En *Handbook of Transdisciplinary Research* (pp. 427-432). https://doi.org/10.1007/978-1-4020-6699-3_28
- Ramadier, T. (2004). Transdisciplinarity and its challenges: the case of urban studies. *Futures*, 36(4), 423-439. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2003.10.009>
- Ramadier, T. (2004). Transdisciplinarity and its challenges: the case of urban studies. *Futures*, 36(4), 423-439. <https://doi.org/10.1016/j.futures.2003.10.009>
- Roig, A. (1994). “El método de pensar desde Nuestra América”. En *El pensamiento latinoamericano y su aventura II*. Centro Editor de América Latina.

- Rousseau, R., Zhang, L., & Hu, X. (2019). *Knowledge Integration: Its Meaning and Measurement*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-02511-3_3
- Sánchez, C. (1992). *Una disciplina de la distancia: Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*. Cesoc.
- Sánchez, C. (2010). *Institucionalidad de la Filosofía, entre la reflexión y el conocimiento productivo*. *Revista Mapocho*, 67, 373-385.
- Santos, J. (2010). *200 años: Apuntes para una historia episódica de la filosofía en Chile*. *Revista Mapocho*, 67, 323-352.
- Saralegui, M. (2020). Historia histórica de la filosofía e historia filosófica de la filosofía: el problema del nuevo conocimiento. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 3(1), 29-52. <http://dx.doi.org/10.15691/0718-5448Vol3Iss1a310>
- Thagard, P. (2010). Cognitive Science. In R. Frodeman, J. T. Klein, & C. Mitcham (Eds.), *The Oxford handbook of interdisciplinarity* (pp. 234–245). Oxford University Press.
- Thagard, P. (2013). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. KATZ.
- Thagard, P. (2023). Cognitive Science. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford encyclopedia of philosophy*. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/cognitive-science/>
- Torretti, R. (2006). “Can science advance effectively through philosophical criticism and reflection?”, <http://philsci-archive.pitt.edu/archive/00002875/>
- Torretti, R. (2008) *Crítica filosófica y progreso científico: Cuatro ejemplos*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- van Inwagen, P., Sullivan, M. y Bernstein S. (2023). “Metaphysics”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Edward N. Zalta & Uri Nodelman (eds.), URL =

<https://plato.stanford.edu/archives/sum2023/entries/metaphysics/>

Varela, F. J., Thompson, E., & Rosch, E. (1991). *The embodied mind*. MIT Press.

Von Eckardt, B. (1995). *What is Cognitive Science?* MIT Press.